

**Trabajar en red sobre la violencia intrafamiliar:
claves para ver, claves para actuar**
Pepa Horno Goicoechea
www.espiralesci.es

La violencia contra los niños y niñas, y sobre todo aquella que se da en sus entornos familiares, es una de las problemáticas de mayor complejidad y sutileza en su abordaje. Supone un reto a la mente y al corazón de todos los que la presencian, la viven y/o trabajan para erradicarla. A menudo cuestiona la base de los afectos y seguridad, y obliga a los y las profesionales a afrontar su propia vulnerabilidad. Por eso es importante desarrollar marcos conceptuales y herramientas de trabajo adecuadas que se desarrollen en el marco de un trabajo en red.

La ponencia trata de desarrollar dos tipos de claves que deben tenerse en cuenta en el diseño de esos marcos y herramientas:

- ▣ Claves para ver: claves que nos permitan desarrollar marcos conceptuales ajustados a la realidad de la problemática en su complejidad y magnitud.
- ▣ Claves para actuar: claves que nos permitan el diseño de una intervención en red y con las herramientas metodológicas que sean más eficaces.

A continuación se resumen brevemente las claves mencionadas.

CLAVES PARA VER

1. Claves acerca del concepto que manejan los profesionales sobre la violencia

Violencia es, según la OMS, *el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones,*

muerte, daño psicológico, trastornos en el desarrollo, o privaciones y atenta contra el derecho a la salud y a la vida de la población” .

Desde esta perspectiva es importante tener en cuenta las siguientes consideraciones:

- ▣ La violencia no es sólo lo que se ve: la violencia no es sólo física, ni sólo por acción. No hacer, no proteger o la sobreprotección, impedir la autonomía o no imponer nunca normas y límites a un niño pueden ser distintas formas de violencia aparentemente contradictorias entre sí.
- ▣ La violencia no es sólo lo que se vive. Se evalúa siempre desde el daño que produce en la víctima, no desde la intención del agresor o agresora, pero ese daño no siempre es consciente en la víctima, ni para todas las víctimas por igual.
- ▣ Violencia es también los valores y creencias que se interiorizan, se normalizan e incluso se trivializan y conllevan un daño a las personas que las interiorizan. Un modelo afectivo desorganizado daña el desarrollo de la persona y no siempre proviene de un marco de violencia explícita.
- ▣ El abuso de poder, o más bien el mal uso del poder es la clave de la violencia, no el modo en que esta se realiza. Por lo tanto para poder ejercer violencia contra alguien lo primero que se necesita es una posición de poder sobre esa persona, que se logra bien estableciendo un vínculo afectivo o de autoridad sobre él o ella, o bien eligiendo la víctima lo más vulnerable posible o anulándola hasta el límite de serlo.
- ▣ Es necesario comprender, por tanto, que el amor es una forma de poder, y como tal nos da la posibilidad de hacer bien y de hacer daño en una sola. Cuando usamos el amor de otra persona para hacerle daño o para obtener un beneficio propio a costa de su dolor estamos ejerciendo violencia. Y lo hacemos porque podemos, porque ese amor nos sitúa en una posición de poder sobre esa persona. Por eso el 80% de los casos de violencia contra niños, niñas y adolescentes se ejerce en su entorno cercano, porque proviene de personas a quienes ellos quieren y respetan.

- La vivencia común a todas las víctimas de violencia no es la experiencia concreta sino la vivencia emocional del terror. El terror continuado (recordemos que al maltrato, dentro de la violencia, se llega por intensidad o por frecuencia) es la clave que define la vivencia emocional de la violencia, no tanto los hechos acaecidos sino que estos llegan a configurar un clima emocional de miedo y pánico. Desde ahí uno de los aprendizajes más costosos para las víctimas de violencia es volver a confiar, a establecer intimidad con otras figuras vinculares.

2. Claves sobre el desarrollo de la persona

El desarrollo humano tiene lugar desde un otro y para un otro. Es necesaria al menos una figura vincular que ejerza la función especular y genere las conexiones neuronales, emocionales y cognitivas en la persona que posibiliten su desarrollo pleno.

Teniendo en cuenta este proceso, es importante recordar las siguientes claves cuando se aborda la violencia intrafamiliar:

- No es lo mismo sentirse amado que sentirse seguro. Muchas de las familias con las que vamos a trabajar, a pesar de vivir violencia intrafamiliar, han construido vínculos afectivos, que pueden ser destructivos, pero no por ello dejan de ser vínculos. Lo que no han logrado crear es un clima de seguridad. Esto conlleva un estado de alerta permanente en los niños y niñas que deja secuelas en su desarrollo a todos los niveles. En la intervención con estos niños y niñas es necesario comprender que hacen falta estrategias y elementos diferentes para hacer sentir seguro a un niño que para hacerle sentir amado.
- El equilibrio emocional y la autorregulación emocional no vienen dados por un gran desarrollo de la inteligencia emocional sino por lograr el equilibrio entre la inteligencia emocional (visibilizada en el "corazón") y la inteligencia somatosensorial (visibilizada en las "tripas"), donde se asienta la protección

de la persona, las emociones y los elementos esenciales para su supervivencia. Aprender a amar a los demás es tan desarrollo emocional como aprender a amarse a uno mismo.

- La intervención aborda el relato de la experiencia de la violencia que cada persona se ha creado. Es el relato lo que contribuimos a modificar, trabajando para que este relato sea positivo y realista. En este sentido, hay dos elementos imprescindibles en el trabajo con las víctimas de violencia, sobre todo de violencia intrafamiliar. El primero, la memoria, no negar los hechos, no minimizarlos ni pretender su olvido, que es en sí mismo imposible. La segunda, la justicia, y no hablamos de la justicia legal sino del reconocimiento de las familias y las comunidades del dolor de las víctimas, del daño sufrido. Ser legitimados por su red afectiva es una necesidad de las víctimas para su recuperación.
- En el trabajo sobre violencia, es necesario trabajar todo el abordaje desde la teoría del trauma, y específicamente los mecanismos disociativos que las víctimas ponen en marcha para garantizar su supervivencia, como el llamado síndrome de acomodación al abuso.

3. Claves sobre los elementos afectivos de la violencia

- Existen modelos afectivos destructivos, que no por eso dejan de ser modelos afectivos. Los modelos afectivos inseguros (evitativo y ambivalente) o el modelo afectivo desorganizado siguen siendo modelos afectivos y, como tales, configuran el desarrollo.
- No debemos confundir intensidad emocional con vinculación emocional. En determinados modelos afectivos la intensidad emocional de las vivencias es altísima, pero eso no significa que existan relaciones vinculares debajo de esa intensidad. Al contrario también es cierto, a menudo las víctimas de maltrato demuestran un tono emocional muy bajo y eso no significa necesariamente que no se sientan unidas a sus figuras vinculares.

- Del mismo modo, no se debe entender el conflicto como indicador de falta de vínculo. Es la indiferencia la que a menudo resulta el indicador más fiable.
- Los entornos familiares donde se da la violencia posibilitan la creación de “identidades en negativo”, que son las identidades construidas desde el rechazo a la propia historia, desde la rabia, el conflicto y el *acting out*.
- Debemos interpretar siempre las conductas como modos de intentar controlar o manejar las emociones. Tienen un sentido que tiene que ver con la autorregulación emocional, la pertenencia y la supervivencia.

4. Claves existenciales

Y, por último dentro de las claves para ver, están las claves existenciales, que nos sirven para intuir dos de las grandes problemáticas con las que van a tener que lidiar especialmente las víctimas de violencia.

- La certeza de que los eventos, personas y cosas que han condicionado su vida de una forma más radical no las han elegido. Eso conlleva una vivencia de estar a la intemperie, de conectar con la fragilidad y la vulnerabilidad que muchas víctimas pasarán la vida intentando evitar. Para ello pondrán en marcha todo tipo de mecanismos de defensa, huidas hacia adelante, fobias, rigidez, adicciones, etc.
- La certeza, con igual peso que la anterior, de que el único margen de libertad real que tienen es la actitud con la que afrontan las vivencias que les han tocado. Y de ahí surge la responsabilidad sobre su propia vida, que es el resultado de lo que les tocó vivir y lo que hicieron ellos con aquello que les tocó vivir, la base de la resiliencia. Incluye temas como el estilo atributivo, las estrategias de manejo del estrés, la revictimización, la depresión o la indefensión aprendida, entre otros.

CLAVES PARA ACTUAR

Una vez que se ha logrado un marco conceptual adecuado, hay que diseñar la intervención. Sobre ella es importante tener en cuenta lo siguiente:

1. Claves para la comprensión de la víctima:

- Dar por hecha la autodefensa (no esperar que se nos reciba bien). Para las víctimas, protección es igual a control.
- Honrar siempre la historia de supervivencia que hay detrás de cada víctima.
- No cuestionar el sistema de pertenencia si no hay una alternativa que ofrecer.
- Lograr una compasión real hacia el sufrimiento con el que se va a trabajar, diferenciando entre comprender y justificar las acciones de las personas.
- Trabajar para unir en víctimas y agresores el afecto al cuidado, el amor a cuidar y cuidarse.

2. Claves sobre la actitud con la que afronta la intervención el profesional:

- Entender la red profesional como espacio contenedor, de legitimidad y de resiliencia (resistencia y flexibilidad).
- Es necesaria la consciencia y la legitimidad de las propias "*tripas*", de forma que el equipo pueda incluirlas como criterio en la toma de decisiones.
- Para trabajar en este ámbito hay que tener optimismo patológico y optar siempre por "*el vaso medio lleno*".
- Cuidado con los criterios morales en la toma de decisiones y con el deseo de salvar a las víctimas, humanamente comprensible y esperable. No es nuestro camino, sino el suyo.

3. Claves operativas para la planificación y el desarrollo de la intervención:

- ▣ El proceso es del otro. La planificación de la intervención ha de adaptarse en lo posible a sus ritmos y sus tiempos.
- ▣ Uno de los objetivos de trabajo en entornos violentos debe ser siempre tratar de introducir quietud en los procesos y en las vivencias de las víctimas.
- ▣ Utilizar siempre en la intervención imágenes físicas y trabajo corporal, es el único modo de dar elementos para transformar la estructura afectiva de la persona.
- ▣ Promover siempre redes de pertenencia y aceptación para las personas.
- ▣ Promover proyectos grupales con elementos de trascendencia, que son el motor para que las personas pongan en marcha sus recursos de resiliencia.

4. Claves sobre los contenidos de la intervención y los profesionales implicados en ella:

- ▣ Los profesionales aportan posibilidades de:
 - ▣ Espacios y herramientas para la reconstrucción narrativa de la vivencia.
 - ▣ Ser modelos de referencia positivos y desde ahí ser espejos desde los que desarrollarse.
 - ▣ Habilidades y oportunidades de resiliencia.
 - ▣ Legitimidad a las “tripas” de las víctimas y reconocimiento de su identidad y de su dolor.
- ▣ Para hacerlo, los profesionales necesitan: estar en paz, tener vocación, tener voluntad de encuentro y mantenerse vigilantes, generar los espacios adecuados, generar una relación vincular y tener una serie de habilidades de comunicación y de afrontamiento de los problemas.
- ▣ Desarrollar todo ese trabajo y cubrir esas necesidades es imposible si no es desde un trabajo en red.

- De la intervención, los profesionales obtienen:
 - Consciencia del privilegio y de la responsabilidad de su trabajo.
 - Consciencia de su propia fragilidad.
 - Un espejo para mirar su propia historia.
 - Compasión hacia el sufrimiento que ven a diario.

BIBLIOGRAFÍA

Arruabarrena, M.I. "Maltrato Psicológico a los Niños, Niñas y Adolescentes en la Familia: Definición y Valoración de su Gravedad", en *Psychosocial Intervention*, Vol. 20, No. 1, 2011 - pp. 25-44.

Cyrulnik, C. *Los patitos feos*. Ed. Gedisa, 2000.

Horno, P. *Amor y violencia: la dimensión afectiva del maltrato*. Ed. Desclée de Brouwer, 2009.

Horno, P. "Training professionals – An essential strategy for eradicating child sexual abuse" en Consejo de Europa, *Protecting children from sexual violence. A comprehensive approach*. Council of Europe Publishing, 2010.

Horno, P. "Salvaguardar los derechos de los niños en la escuela: la educación afectivo sexual para la prevención primaria del maltrato infantil", en *Revista de Educación*, no. 347, Septiembre-Diciembre 2008, pp 127-140. Disponible en http://www.revistaeducacion.mec.es/re347_06.html.

Montserrat, C., Casas, F. y Bertran, I. *Criterios para la valoración de las situaciones de riesgo o desprotección de los/las niño/as y adolescentes*. Una propuesta a partir de la LDOIA. Institut de Recerca sobre Qualitat de Vida (UdG), 2010. Disponible en www.udg.edu/eridiqv.

Siegel, D. *El cerebro del niño*. Ed. Alba, 2011.